

Aljibes y refugios

Humildes, pero interesantísimos y valiosos elementos, que el hombre rural creó a través de los tiempos. Piezas fundamentales, insustituibles no hace mucho, que tanta vida llegaron a albergar en sus vientres.

Demasiada prisa para el abandono y hasta para el ensañamiento en muchos casos, ¿por qué no volver hacia ellos otra vez la vista y detener el deterioro propiciando así su salvación y su utilidad?

Hay que conservarlos mientras la vida se desarrolle a su alrededor, sentirse recompensado con la sensación de gozo y gratitud que el necesitado pueda llegar a experimentar cuando el peligro le aceche y note la mano del hombre hecha providencia, que le pone en el camino, en el lugar más inesperado, estos sencillos elementos de salvación.

Con mi humilde fantasía llenaría páginas en un ameno recorrido, por esta carismática ruta de los montes de mi pueblo, plagada de aljibes y refugios. Sin ellos, la vida allí habría sido mucho más penosa.

Un territorio viejo, donde podemos localizar al trilobites, límite con las grandes formaciones triásicas que ponen cerco y barrera, delimitando perceptiblemente una gran meseta con su peculiar endorreísmo, parameras sedimentosas calcáreas, donde sus colonizadores de toda la vida se movieron siempre en una actividad tenaz, hasta conseguir dominar a la perfección un terreno tan agresivo.

Penoso resultaría recorrer en una sola jornada la red de pozos y refugios, que mis paisanos de Bezas construyeron en este territorio semidesértico, carente en absoluto de fuentes y manantiales ni abrigos, contrario a lo que ocurre en el cercano Rodeno, donde aplicaron también al pie de la letra los arcaicos procedimientos de la cultura heredada.

Vayamos en busca de estos aljibes, todos en activo, que manos unidas de bezanos, en un semialtruismo elogiabile, supieron construir a lo largo de muchos años.

Vamos a La Laguna, senda de la Pasadilla, Sendero GR-10, por el conglomerado de los corrales de ganado; mirémonos en las aguas, si las hay, las casas de los laguneros, erguidas y restañadas las heridas del paso del tiempo por sus propietarios, en un rasgo que les honra; otras con muestras evidentes del vandalismo que también allí

ha llegado. Luego, dirección noreste, dejemos a un lado las ruinas de la casa de resineros, a la izquierda del restaurado y habitable corral del Hoyo; dejemos la senda de Las Casillas, donde también hay un pozo y lleguemos por fin al aljibe de La Toconosa, al lado de las ruinas de las parideras del ganado.

Por el Mojón Blanco, siempre dirección noreste, al Alto de las Alegas, a la izquierda el gran refugio-paridera construido por el Ayuntamiento de Bezas, en buen estado, aunque a falta de simples arreglos. Sigamos un poco más adelante hasta topar con otro magnífico aljibe de las Esparragueras. Por aquí, por Los Llanos, hay gran cantidad de parideras, visibles y alcanzables desde la carretera, que fueron un gran alivio y salvación, durante los durísimos inviernos y las terribles tormentas del verano.

Vayamos dirección Chermanetes, dirección al río Guadalaviar, buen yacimiento de fósiles; camino de Cabezaroca, hoya de piezas cultivadas por los de Bezas y bebamos agua del viejo aljibe allí construido antes de la guerra. Más adelante, en lo que llamamos Paso del Río, el Ayuntamiento de Bezas construyó otro refugio, hoy destruido totalmente. Y de Cabezaroca pasemos hacia el Cañizo Aguán, antiguo camino del Molinazo, hoy cubierto por las aguas del pantano del Arquillo. Desde allí, vuelta hacia Bezas, senda del Alto Pascual, al encuentro del aljibe de la cañada el Cerillo y el de Las Pilas a saciar nuevamente la sed. Y desde aquí, ya casi rectos, dirección del Campillo, al otro aljibe situado a pie de carretera en La Masada, al lado del refugio-paridera también construido por el Ayuntamiento de Bezas.

Como se podrá observar, la previsión y generosidad del Ayuntamiento de Bezas ha sido siempre pionera y de enorme valor, al construir estos elementos en tan distintos lugares, terrenos no siempre de propiedad y para usos comunes con otros pueblos.

Ya carretera adelante hacia Bezas, toparemos con el viejo aljibe de Los Llanos, también junto a la carretera, como queriendo retener al viajero sediento para reponer fuerzas.

Si queremos, más adelante, por la Loma del Gayubar, entre grandes y viejos muñones de cepas de viñedos yermos, bajemos a Las Ramblas, comienzos de prerrodano de Bezas, un gran complejo de corrales aún activos junto al viejísimo pozo manantial que jamás se ha secado.

Merece la pena conservar y reparar esta magnífica red de aljibes. Se trata de un terreno que encierra un peculiar encanto, con sus extensos sabinas muy poco conocidos y otra variada flora, puede

atraer a curiosos excursionistas amigos de la naturaleza, a estudiosos deseosos de conocer nuevos territorios. Las instituciones, el mismo Albarracín pueden ayudar al Ayuntamiento de Bezas, para restaurar debidamente lo que tanto costó crear.

Los pinares están ahí mismo, a las puertas de este semidesierto y existe un atractivo añadido, de triste recuerdo, pero que está ahí. Una semicordillera de pequeñas cimas, con restos y ruinas testigos de una gran línea ofensiva defensiva, de las grandes batallas del frente de Teruel, que no pocos veteranos y sus descendientes suelen visitar.